

informados de las navegaciones de los fenicios y de los sitios donde llegaron con sus escuadras. Con aquellos viajes marítimos, que hoy son todavía la admiracion de los sábios, siempre en movimiento y progresando su actividad, hicieron muchos descubrimientos en los mares. Mucha cultura debieron recibir nuestros españoles de los fenicios. Sabemos que la Provenza con el trato de los griegos fenices venidos á Marsella, recibió las costumbres griegas, en tanto grado, dice Justino, que parecía una nueva Grecia. Lo mismo sucedió á España en tiempo de los romanos. Cada ciudad de las principales, especialmente de Andalucía, era una nueva Roma. No debieron ser menos dóciles nuestros nacionales respecto de los fenicios: algunos autores se adelantan hasta decir que España era toda fenicia; mas al menos en una gran parte no podemos negar que recibió de ellos mucha instruccion y cultura en virtud del trato y comercio que mediaba con estos nuevos colonos; comercio y comunicacion frecuente que duraron muchos siglos, pues no sabemos que los tirios abandonasen el comercio con las costas occidentales de España; antes bien lo aumentaron y extendieron trasladando su poder é industria al Africa, por la fundacion de Cartago y otras provincias. El trato y comunicacion con los fenicios tan sábios, hicieron participar á los españoles de muchos de sus conocimientos y especialmente á los andaluces que llegaron á ser los mas cultos del Occidente. Por último, aun cuando los fenicios no se enseñorearon de toda España, poseyeron no obstante parte de la Bética, en la que ora por el predominio, ora por el trato y comercio, tomaron gran ascendiente las costumbres fenicias, que introducidas en unos pueblos, fué fácil pasasen á otros de la misma nacion; asimismo el conocimiento de todas las artes y ciencias que cultivaron los fenicios. Todos les conceden la pericia náutica, la metalúrgica, la arquitectura naval, el arte de teñir con púrpura, invencion propia de los tirios: eran sobresalientes en la arquitectura militar y arte de la fortificacion, así como tambien en otras especialidades, la física ó ciencia de la naturaleza, etc., etc. Todo esto es verosímil lo aprendieran los españoles. Una de las principales instrucciones que los españoles debieron á los fenicios, es el arte de la escritura alfabética. Es verdad que se duda entre nuestros eruditos, si los españoles antiguos tuvieron alfabeto propio: porque se han hallado en algunas provincias de España, como en la Turdetania y en

la Celtiberia, medallas antiguas que no se encuentran en otra parte; y no parecen fenicias, ni griegas, ni romanas, ni púnicas ó cartaginesas. Sus caracteres son tan estraños, que no se les ha podido hallar correspondencia con ninguna de las lenguas conocidas. Hizo algunas tentativas por formar alfabeto y buscarles interpretacion el eruditísimo anticuario D. Antonio Martí, como consta de varias cartas suyas, y entre ellas, de una escrita al marqués Scipion Mafei; asimismo han formado empeño en estos trabajos y descubrimientos algunos otros eruditos: el marqués de Mondejar parece estaba persuadido de que estas medallas eran púnicas ó fenicias; mas D. Manuel Martí las juzgó españolas con tan firme asenso que no dudó en asegurar con otros muchos entendidos críticos anticuarios, que dichas medallas eran españolas. Mas no consta que el arte de la escritura fuese anterior á Abraham, ni aun á Moisés; ó que al tiempo de la dispersion se usara ya en la familia de Noé, para que pudieran traerla sus inmediatos sucesores. Los egipcios ó los fenicios son los únicos que consta de la historia antigua hayan estado en posesion de los signos alfabéticos, y por lo tanto son mirados como los inventores de este maravilloso arte. La mas seguida opinion está á favor de los fenicios. A ellos, ó á los griegos sus discípulos, es á quienes se ha de atribuir la comunicacion de la escritura á los pueblos occidentales de Europa. Todas las conjeturas y combinaciones fundadas en la historia antigua, la conformidad y semejanza que describe Estrabon, del idioma y rasgos característicos de los españoles con algunos pueblos de las Galias, nos hacen creer que tanto la escritura alfabética como otras artes y ciencias se extendieron desde España á las Galias; pues los fenicios las introdujeron primeramente en Cádiz y otras colonias de la Bética, las que la comunicaron á toda la Andalucía. Nuestros turdetanos, que fueron muy instruidos en ellas, las participaron á las colonias célticas y despues por este mismo medio á toda la península, y despues á las vecinas Galias. Esta nacion, que especialmente de un siglo á esta parte comunica tantas luces á toda la Europa, las recibió entonces de España misma, region, en aquellos siglos, la mas culta del Occidente, con particularidad la provincia de Andalucía: esta cultura é instruccion la conservaron y aumentaron los españoles por espacio de algunos siglos, que corrieron desde la venida de los fenicios hasta la de los griegos y cartagineses.

Venida de los celtas de la Galia á España.—Epoca incierta.

Los celtas eran una nacion de Europa establecida desde tiempo inmemorial en la Galia Transalpina, de la que solo ocupaban una tercera parte: la Galia en tiempo de César se dividia en tres provincias: la Céltica, la Aquitania y la Belgia: los habitantes de la primera se daban á sí mismos el nombre de celtas; los romanos les llamaron galos; si bien despues se estendiéron estos nombres á las otras provincias, por ser los celtas la parte mas famosa y considerable de la Galia: pero la Céltica, propiamente dicha, estaba contenida dentro de los siguientes límites: los Alpes la dividian de Italia ó Galia Cisalpina: los rios Marne y Sena de la Bélgica: el Garona de la Aquitania y parte de los montes Pirineos la separaban de España.

No se contuvieron mucho tiempo los celtas dentro de sus propios límites. Omitidas sus emigraciones diversas porque no hacen á nuestro propósito, nos concretaremos solo á la mas famosa que fué la que hicieron á España.

Erán confinantes con nuestra península por la parte de los Pirineos que divide la Francia de Cataluña: así les fué fácil el tránsito, y pasando el Ebro, vinieron á establecerse en el territorio del lado acá de este rio, donde mezclándose con los iberos ó españoles, dieron nombre y origen á los pueblos celtiberos, famosos en la historia romana: de aqui se estendieron por varias regiones hasta lo mas occidental de nuestra península.

Se ignora la época de la venida de los celtas á España, y en toda la historia antigua no encontramos principios fijos para establecerla: pero lo que sí parece se halla fuera de toda duda, segun el testimonio de escritores antiguos, es que no fueron los celtas los primeros pobladores de España, donde anteriormente existian ya otros muchos pueblos de distinto origen. La ocasion y manera con que los autores refieren la venida de los celtas á España, persuade que no fueron estos los primeros pobladores, sino que hallaron ya en posesion á otros habitantes mas antiguos. Es cierto que los celtas desde tiempos bien remotos formaron establecimientos en varias partes de la península; mas hay mucha diferencia entre fundar algunas colonias y dar primitivo origen al cuerpo entero de una nacion; sin que nada pruebe en contrario el que se llamasen celtas

á los habitantes del Occidente, así como llamamos ahora americanos á los de aquella parte del mundo, sin que deje de haber en ella distintas naciones y de muy diverso origen.

Atendida la prodigiosa estension de los celtas en España, no es de estrañar que algunos autores den á la nacion en general el nombre de Celtiberia, bien tomando la parte mas famosa por el todo, ó bien con respecto á los muchos pueblos que fundaron los celtas: de todos modos, siempre es preciso confesar que la España antigua en su mayor parte era céltica.

Tan numerosa poblacion de celtas no pudo dejar de influir mucho en el gobierno, religion y costumbres de los españoles, alterando tambien en literatura en disminucion ó aumento, segun el grado de civilidad ó barbárie que entones tuviesen estos pueblos de la Galia. Como por otra parte los aquitanos, aunque no eran celtas, confinaban con los españoles, es natural que la mutua comunicacion y trato y acaso la descendencia de un mismo origen, produjese alguna semejanza en la lengua y estilos de las dos naciones. Por lo que toca á los aquitanos, respecto de sus vecinos los españoles, no es esta una mera conjetura; pues Estrabon lo afirma en términos bien espresos: tanta era su conformidad que los de Aquitania parecian mas bien españoles que galos.

En cuanto á la lengua céltica podemos decir que esta no fué la única y general de España. Plinio dice, que la lengua de los célticos la Bética era distinta de la de los otros pueblos españoles; y Estrabon afirma que no era uno mismo el idioma de todos los españoles, ni era regular lo fuese en atencion á las varias naciones estrangeras que se establecieron en los pueblos meridionales, y su poca comunicacion con los septentrionales. De todo ello se deduce que la lengua antigua de España no era la céltica, segun algunos escritores, pero sí que esta es la vascónica ó vascuense de los antiguos vascones.

Pero concedido que el vascuense, dicen los autores de la Historia literaria antes citada, haya sido lengua primitiva de España, y conservado la pureza que le quieren atribuir, de que dudan algunos eruditos, no es verosimil fuese el antiguo language céltico; y si el vascuense ha de ser original idioma de los galos; mas bien seria lengua de los aquitanos que de los celtas; lo cual se comprueba por encontrarse en todas las partes de España vestigios de colonias célticas, menos hácia aquellos parages de Vizcaya y de Navarra.

Colonias griegas que vinieron á España.

Escluidas las navegaciones y colonias de griegos que solo pueden ser origen fabuloso é incierto de la literatura española, solo nos concretaremos al tiempo mas verosimil de su comunicacion en España. El viaje de los samios á Tartero es la época de las primeras navegaciones de los griegos á nuestra península en el siglo VIII antes de Jesucristo, y anterior á la venida de los focenses y fundacion de Marsella en la Galia. Así es que en los años 600 antes de Jesucristo fué cuando los griegos principiaron á establecer colonias en las costas del Occidente: però esta comunicacion fué transitoria, habiendo sido los focenses los únicos que consta fundasen con fijeza los establecimientos en España, y á ellos debe reducirse el origen de la literatura greco-española.

Foceá era una insigne ciudad de la Jonia en el Asia menor. Sus moradores eran muy dados á la navegacion, y se cuenta entre los griegos que tuvieron el imperio del mar. Heródoto nos informa de su poderosa marina, grandes navíos, largas navegaciones en que se reconocieron las costas del Mediterráneo desde el Adriático hasta el estrecho de Gibraltar. En una de estas expediciones marítimas salió de Foceá una porción numerosa de jóvenes para fundar colonias en países distantes, segun costumbre de aquellos tiempos. Fundaron primeramente la célebre ciudad de Marsella en las costas Meridionales de la Galia. Tambien formaron varios establecimientos en España. Rodope, Empurias, Denia, Ulisea y Menaca, segun Estrabon eran ciudades de focenses.

Entre estas la mas famosa era Empurias, situada en Cataluña en la ribera Occidental del golfo de Rosas. Tuvo esta poblacion la particularidad de ser á un mismo tiempo ciudad griega y española, segun advierte Estrabon y otros historiadores antiguos. Estaba dividida en dos partes por medio de una muralla: en una moraban los griegos, en otra los españoles: cada nacion guardaba sus leyes y gobierno especial. Cercaba á las dos poblaciones otra muralla exterior que servia de comun defensa á los españoles y á los griegos: mas con el tiempo llegó á ser una sola ciudad con leyes y costumbres mezcladas de una y otra nacion. Otras muchas colonias habian fundado tambien los focenses en las costas

de la Galia. La célebre colonia de Ampurias era imitadora de Marsella en la aplicacion al comercio, correspondiendo de esta suerte á su nombre Emporio ó famoso mercado. Así puede aseverarse, que el espíritu de navegacion y comercio que dominaba en la Grecia por estos tiempos y el gusto de las artes y ciencias, fueron impregnados en el corazon de los españoles y contribuido al progreso de su cultura y civilizacion. Los españoles no solo perfeccionaban los conocimientos que obtenian desde muy antiguo y los adquiridos de los fenicios, sino que tambien los mejorarian con el trato y comunicacion de los griegos, particular y esclusivamente en los lugares de las colonias de estos, mediante el aislamiento que en aquellos siglos vivian unos pueblos con otros de la Peninsula. Los griegos no solo introdujeron en España sus ciencias, sino tambien su religion, costumbres y solo en parte y hasta cierto punto la lengua griega, habiendo todavia actualmente en la española multitud de vocablos y frases, helenismos, diptongos y aun artículos que se derivan del griego, si bien el uso de los artículos, que en español y en el griego se anteponen á los nombres, no es propio de los griegos sino comun á los hebreos y árabes, y aun á las lenguas del Norte.

Venida de los cartagineses á España.

Las diferentes naciones que en varios tiempos vinieron á España, establecieron colonias ya en las costas, ya en el interior, pero con aparato pacífico y espíritu comercial, haciéndose como naturales de esta nacion, é introduciendo insensiblemente con su trato su religion, costumbres y gobierno: mas ahora los cartagineses y romanos se presentan como dos naciones poderosas que se disputan en España el imperio del universo, y contemplan el dominio y posesion de este país como parte principal de sus grandes designios y vastos proyectos. Los cartagineses y romanos emplean en tan árdua empresa lo mas fino de su política, lo sumo del valor y destreza militar. Los españoles, espíritus nacidos para la gloria y las mas ilustres hazañas, no son simples espectadores en esta grande escena: su valor, sus riquezas, su numerosa poblacion, los hacen ser instrumentos activos en todas las empresas: inclinan frecuentemente la balanza al partido á que se aplican. Entre tanto los españoles observan el genio y estilo de los dos pueblos competidores: sus artes, urbanidad y costumbres se perfeccionan y adelan-

tan, mientras los romanos y cartagineses se destruyen.

Era Cartago una colonia de Tiro, fundada en la costa de Africa por los años 883 antes de Jesucristo. Su situacion, su puerto excelente, su fertilidad, su industria, la elevaron bien pronto al rango de una ciudad rica y poderosa: habia heredado de su metrópoli el espíritu ardiente para la navegacion y comercio, y llegó á ser desde el principio un estado muy floreciente. Su historia antigua nos es muy poco conocida: hasta el tiempo de sus expediciones en Sicilia y guerras con Roma, ignoramos en particular los sucesos de esta república; pero el estado de prosperidad en que se hallaba cuando invadió la primera vez á Sicilia en tiempo de Jerges, sus grandes armamentos y formidables escuadras, las guerras costosas que mantuvo contra griegos y romanos por espacio de mas de tres siglos, prueban lo grande de su poder, y que en los tiempos anteriores habia puesto muy firmes y profundos cimientos á su grandeza.

De hecho la nacion cartaginesa era una república de comerciantes: atendida su aplicacion al comercio, y los grandes progresos que hicieron en esta carrera, se podia señalar por carácter de los cartagineses no tanto la codicia como la industria. Este gusto del comercio que los cartagineses heredaron de sus fundadores los tirios, fué sin duda el origen de su poder y el fundamento de su grandeza: este es el motivo porque los cartagineses cultivaron con particularidad todas las artes y ciencias que tienen conexion con el aumento y perfeccion del tráfico, y estension de su comercio. Como las naciones dadas al tráfico y marina son ingeniosas en la invencion y fábrica de lo que puede servir á la necesidad, comodidades y lujo de otras, es verosímil los adelantos de los cartagineses en las artes mecánicas, no siendo por lo mismo tan instruidos en las ciencias y artes liberales, hasta cierto punto incompatibles con la navegacion y el comercio. Mas considerando la íntima relacion de unas artes con otras; que apenas hay obra primorosa sin conocimientos científicos: lo mucho que instruyen los viajes y trato de otras naciones y en fin, que un estado rico, de numerosa y floreciente poblacion no puede dejar de cultivarse las ciencias: y si bien nos quedan pocas noticias individuales, no obstante se descubren en los autores algunos vestigios para asegurar que Cartago fué una nacion literata.

El clima de Africa no era ingrato para las ciencias, habiendo producido en otras épocas ingeniosos y excelentes. Tertuliano, San Cipriano y San Agus-

tin fueron naturales de Africa; los fundadores de Cartago, oriundos de Fenicia, debieron heredar de la metrópoli no solo la industria para el comercio, sino tambien el gusto para las artes y ciencias: asi los romanos hallaron en Cartago tantas bibliotecas, que repartieron con bárbara generosidad entre varios príncipes de Africa. Basta lo indicado para formar alguna idea de la literatura de los cartagineses; aunque algunos escritores hayan formado mal concepto de su cultura.

De cualquier modo, y concretándonos á la pericia de los cartagineses en el arte de la guerra desde Amilcar Barca, general insigne, y mucho mas su hijo Annibal, el cual solo bastaba para dar renombre á la ciencia militar de los cartagineses, y demostrar que esta nacion comerciante por excelencia no dejó de ser guerrera y literata.

España le debe en este concepto una buena parte de su instruccion. Primero la inmediacion y el comercio, despues la dominacion de los cartagineses en España, hicieron á esta participante de los adelantamientos de aquellos en las artes y ciencias. El principio del comercio cartaginés en España se acerca mucho á la época de la fundacion de aquella metrópoli, y es casi tan antiguo como ella. Algunos escritores afirman que al tráfico y comercio con España debe Cartago su riqueza, su esplendor, su poder y valimiento. No contentos los cartagineses con el comercio y tráfico de España, aspiraron luego á su predominio y posesion, estableciendo en ella varias colonias, y llegando casi paulatinamente á estenderse y radicarse tanto en España, que el imperio cartaginés quedó casi absolutamente dueño de la península, acercándose á las Galias. Annibal, conquistada Sagunto, llevó sus armas victoriosas mas allá de los Pirineos y de los Alpes: derrotó á muchos cónsules romanos; consiguió las mas señaladas victorias, é hizo respetable y temible el nombre cartaginés á la soberbia romana. La España proveía de todo á Cartago para sus empresas: gente, armas, caballos, dinero, producciones abundantes, todo cuanto necesitaba Cartago se traía incon sideradamente de nuestra península: en cambio adquirian los españoles su gobierno, su lengua, sus costumbres, su religion, sus artes y sus ciencias. Cartagena era una de las mas famosas ciudades de España. Fundóla ó amplificóla Asdrubal, llamándola Cartago nova, para distinguirla de la antigua, ó pretendiendo con este nombre hacerla émula en grandeza y poder de su metrópoli Cartago la africana. Llamóse tambien Espartaria por la abundancia de esparto que se cria en sus inme-

diciaciones. Su situación era la más oportuna para asegurar y estender las conquistas de España, y recibir los socorros de Africa. Así esta nueva población facilitó mucho el dominio de los cartagineses en España. Era como la corte y capital de su imperio en la península. Annibal fabricó en ella un palacio magnífico, y su puerto era uno de los mejores del mundo.

La Bética, Murcia, Valencia, Aragón y Cataluña, la Celtiberia, parte de Lusitania y otros pueblos hasta el Duero, participaban del yugo y cultura cartaginesa: el resto de España hacia las costas occidentales y septentrionales conservaba no menos su libertad que su antigua sencillez y tradiciones.

Uno de los hombres que ilustraron á Cartago con sus obras, (á mas del general Magón, no menos célebre por sus victorias que por sus obras), fué el filósofo Clitomaco, cuyos escritos tuvieron siempre un justo aprecio; pero el que en literatura sobresalió mas, llegando su culto hasta nosotros, quienes le admiramos en las obras que de él han sobrevivido al tiempo, fué el célebre Terencio, si bien recibió su educación en Roma. Solo seis comedias han llegado hasta nosotros de este ilustre escritor, pero tan selectas, que serán siempre estudiadas por los sábios. No obstante todo esto, los sábios y literatos entre los cartagineses fueron escasísimos, segun lo poco que conocemos de ellos; aunque debemos tener en cuenta que no podemos hablar con certidumbre acerca de esta materia, porque los romanos, implacables enemigos de Cartago, formaron grandísimo empeño en destruir esta nación y los monumentos todos de sus artes y de su literatura.

Enlace histórico.—Literatura romana.

—Origen de los caracteres ó letras latinas. Alfabeto romano.

Las primeras noticias históricas de nuestras regiones occidentales de Europa las debemos á los historiadores griegos y romanos. Los griegos, vencedores de los persas y creadores de la literatura y del buen gusto, escribieron con elegancia y florido encanto su historia maravillosa, en la cual vinieron á refundirse la de los pueblos que subyugaron; vencidos á su vez y sometidos al imperio de los romanos, estos apoderados de las riquezas históricas de los vencidos las aumentaron con los prodigios de

la suya y con las bellezas de su literatura. Desgraciadamente una época fatal, la irrupción de los bárbaros, llegó con sus estragos á arrebatarnos aquellas obras maestras de la civilización, para siempre sentidas. Todo lo que ha quedado son fragmentos y citas que consideramos como otras tantas antorchas, como otros tantos tesoros, y la base de nuestra ilustración.

Los romanos, después de las victorias de Scipion, el primer africano, eran dueños de la parte oriental y meridional de España, conocidas con los nombres de *citerior* y *ulterior*, gobernada cada una por un pretor. La perseverancia romana y dos siglos de pelea fueron necesarios para subyugar á los españoles. Aquí empieza ya una nueva era para España: completamente libertada de los cartagineses, no se avino en todas partes sufridamente hasta después de estremados conatos para convertirse en provincia romana, gobernada con igual título que los demás países incorporados después al grandioso imperio, y á los que, como á España, comunicaron en gran parte su fé, sus leyes, sus usos y costumbres.

Un gran beneficio, dice un historiador, resultó sin embargo de los conatos de los romanos sobre los pueblos del Occidente y del Norte de Europa. A su influjo se han ido trasformando en gran parte las tribus grandiosas, ya bárbaras, ya semibravias que cubrían el territorio de las Galias, de la Germania, de la España, de las Islas Británicas en crecidas reuniones. Fecundizaron á su modo la semilla brotadora de tantas naciones, labrando un conjunto hermanado de infinitos pueblos de diversas indoles, principios é idiomas. Este es el elemento progresivo que palpablemente nació de la conquista romana.

El origen de los caracteres latinos es muy incierto y disputable; algunos autores atribuyen á los griegos, otros á los pelascos, otros á los fenicios y otros á los etruscos, la invención ó comunicación de las letras, que se concede comunmente á Evandro: en efecto, la afinidad y semejanza de los caracteres fenicios y griegos mas antiguos con los latinos es incontestable. Todas las apariencias son de que las colonias venidas á este país importaron el conocimiento de la escritura y que con las letras que trajeron se compuso el alfabeto romano. Los pelascos que salieron de la Tracia y de la Arcadia fueron de las primeras colonias que ocuparon la Italia; después llegaron otras colonias griegas que se fijaron en lo interior de este país, donde llevaron su religion, su lengua y su escritura, y por último, colonizaron los galos y fenicios. Segun Quintilia-

no, lib. 1.º, cap. 7, en un principio fueron muy pocas las letras que hubo en Italia y estas diferían en forma y significado de las que se hicieron uso despues.

El largo periodo desde la fundacion de Roma hasta el fin de la primera guerra púnica, fué bastante estéril con relacion á las ciencias, á pesar de los ilustrados vecinos que la rodeaban. El gran deseo de gloria por medio de las armas y su espíritu de conquistista á cuyo fin se dirigia su educacion y constitucion, fué una de las causas de que los primeros romanos no apreciassen las ciencias, no contribuyendo poco á esto la resistencia que opuso Caton el antiguo á la recepcion de los filósofos griegos en Roma.

La lengua de Roma durante este periodo fué arbitraria, no formando mas que una estraña mezcla de todos los idiomas de la multitud de extranjeros que compusieron la primera poblacion de Roma. No admite duda de que la lengua griega influyó considerablemente en la formacion y perfeccion de la lengua latina; pero debió ser aun mas grande en los primeros tiempos de la república en que pusieron por escrito las leyes de las doce tablas y los himnos de los sacerdotes sábios; producciones que vinieron á ser ininteligibles á los romanos de una época posterior, y que lo fueron aun mas en la edad de oro de su literatura. A principios del siglo VI de la fundacion de Roma, fué cuando puede decirse empezaron los romanos á ocuparse del estudio de la lengua y de su mejora.

No están de acuerdo los autores sobre la naturaleza y número de los primeros caracteres romanos. Marius Victorinus cuenta las siguientes: A. B. C. D. E. I. K. L. M. N. O. P. Q. R. S. T.; pero entre estos caracteres la Q es ciertamente de un origen posterior y de la cual hacian uso en otro tiempo en vez de C. La V tomada como consonante y como vocal es tambien moderna; tambien pertenecen á las letras latinas de fecha posterior la I, H, G, X, Y, y la Z.

No solo en los tiempos antiguos, sino aun en los que ya florecia su literatura, los romanos no escribian mas que en letras mayusculas, pues los caracteres minúsculos romanos, así como los griegos, fueron inventados tal vez por los taquígrafos de la edad media, porque no se usaron hasta esta época.

De la literatura romana desde su mejor época hasta su decadencia.

En el año 607 de Roma principió la época mas brillante de su literatura, y continuó hasta despues de la muerte de Augusto, acaecida en el año 776 y cuyo periodo comprende el espacio de 169 años.

Los romanos en esta época progresaron tanto en las ciencias y en las artes, que han causado con razon la admiracion de la posteridad, y alcanzado el primer rango, despues de los griegos, entre los pueblos civilizados de la antigüedad. Este favorable adelantamiento es debido á la paz interior de que gozaban, á la grandeza de su imperio, á su laudable costumbre de imitar los mejores modelos griegos, y á las muchas variaciones en su constitucion política sobre todo con relacion á las ciencias y á las artes que las protegieron decididamente, guardando á los artistas las mas grandes consideraciones y dándoles las recompensas mas lisongeras.

Así las producciones del génio llegaron al mas alto grado de perfeccion, que se enriqueciese el estilo, y en fin que tomase la poesia las brillantes formas de que se revistió en el reinado de Augusto. El arte oratorio se abrió un campo mas vasto y ocupó un rango superior; la historia mostró mas dignidad é interés, y la filosofia adoptó casi en todas sus sectas los métodos de enseñanza de los griegos, recibiendo la acogida mas distinguida. Las matemáticas que hasta entonces estaban casi limitadas á la aritmética y á la sencilla geometria, adquirieron grande estension, claridad y perfeccion, y la medicina y la jurisprudencia mas solidez y exactitud en su aplicacion. Estos progresos fueron tanto mas rápidos y universales, cuanto que sus conocimientos se esparcieron en todas las clases, y que los romanos del primer rango social y los magnates se ocuparon de las letras, ó bien pusieron su conato y gloria en favorecerlas y alentarlas.

La influencia que tuvo el progreso de las luces sobre la educacion, fué la mas favorable y feliz puesto que no se limitó ya únicamente á lo físico y al arte de la guerra. Todas las facultades del alma se desarrollaron entre los romanos como entre los griegos que habian sido sus primeros maestros y sus modelos. La primera instruccion de los romanos estaba comunmente dirigida por institutores griegos; y el conocimiento de las artes y de la literatura griega era su principal estudio: de aquí probó